

## El dios de las remolachas

**K**reves estaba aprendiendo muchas cosas nuevas en el primer grado. Cada tarde, al llegar a casa, le contaba a su mamá todo lo que había aprendido ese día. Un día, Kreves le habló a su mamá acerca de Mikelis:

—La maestra nos dijo hoy que cuando plantas verduras y hortalizas en el campo, tienes que plantar también remolachas al final, para el dios Mikelis.

La hortaliza favorita de la mamá de Kreves era la remolacha, pero lo que no le gustaba era que su hijo dijera que las dulces y jugosas remolachas eran la hortaliza preferida del dios Mikelis. El dios Mikelis es un personaje de la mitología letona.

La mamá de Kreves estaba muy enojada porque a su hijo le estaban enseñando cosas que son contrarias a la Biblia. Al día siguiente fue a la escuela de su hijo, como un soldado listo para la batalla.

—Mi hijo no volverá a esa clase sobre dioses paganos —le informó a la maestra de primer grado, Lolita—. No estoy de acuerdo con que les enseñen tantas tonterías a los niños.

La maestra Lolita también era una madre joven, por lo que miró a la mamá de Kreves con mucha amabilidad. Entonces le preguntó:

—¿Por qué no se lo dice usted misma a la maestra que da esa materia?

La maestra Lolita no era la encargada de enseñar esas tradiciones de dioses paganos, por eso invitó a la responsable de esa materia para que hablara con la mamá de Kreves. En esta segunda entrevista, la mamá se comportó más educadamente, pero igual hizo su demanda:

—Esas cosas que usted enseña no son adecuadas para mi hijo y no quiero que participe en su clase.

—Está bien —comentó la maestra—. ¿Por qué no viene usted misma a la escuela y enseña a los niños sobre la Biblia?

La mamá se quedó sorprendida, pensando: “¿Cualquier persona puede llegar a esta escuela y enseñar una materia?” Momentos después, estaba en la oficina de la directora de la escuela.

—Sí, sería muy bueno que usted pudiera venir a la escuela y enseñar sobre la Biblia —comentó la directora—, pero con una condición. La maestra que enseña alfarería se irá pronto y a los niños les gusta mucho esa clase, usted tendría que enseñar esa materia también.

—¡Pero yo no sé trabajar el barro! —exclamó la mamá de Kreves.

—Me han dicho que usted es muy inteligente y no tenemos a nadie más que pueda enseñar esa materia —se mantuvo firme la directora—. Hagamos un trato: si usted enseña la clase de alfarería, podrá enseñar también Biblia; si no enseña alfarería, no podrá enseñar Biblia.

“¿Yo estoy loca o son ellos los que están locos?”, pensó la mamá de Kreves. Pero comprendió que, si quería que su hijo aprendiera sobre la Biblia en la escuela pública, ella tendría que enseñar también alfarería.

—No se preocupe —añadió la directora—, los niños saben trabajar con el barro sin necesidad de mucha ayuda de un adulto.

Así, la mamá de Kreves empezó a enseñar Biblia y alfarería en la escuela pública.

Un tiempo después, otros maestros le pidieron que les enseñara Biblia a ellos también, y así lo hizo. La maestra Lolita, junto con otros maestros, empezaron a estudiar la Biblia con la mamá de Kreves un día a la semana. Al finalizar el curso escolar, la maestra Lolita le dio las gracias.